

COMO AGUA PARA CHOCOLATE

Los succulentos olores que encantan al paladar y al corazón



La compañía donostiarra Ados Teatroa presenta la versión teatral de la popular obra de amor imposible y succulentos guisos, escrita por Laura Esquivel que se convirtió en éxito cinematográfico de la mano de Alfonso Arau

La película basada en la primera novela escrita en 1989 por Laura Esquivel, *Como agua para chocolate*, que dirigió en 1992 Alfonso Arau, se convirtió en todo un fenómeno social y en un esperanzador impulso para la cultura contemporánea mexicana. La tierna historia de amor y pasiones imposibles entre la dulce Tita y Pedro, se mostró también ante los ojos de los amantes del buen cine de medio mundo, como una exuberante y deliciosa utopía íntima para los sentidos y los sentimientos. Ahora, la compañía donostiarra Ados Teatroa (que transformó recientemente en éxito la obra basada en el personaje creado por Elvira Lindo, *Manolito gafotas*) se atreve con su versión teatral en una entrega que dirige Garbi Losada, quien ha logrado sintetizar la historia de Esquivel en un montaje imaginativo y hasta olfativo, que ha conmovido al público desde que fue estrenada el pasado año en el Teatro Principal de San Sebastián.

La historia de Esquivel narra una relación épica de infeliz amor y buena comida ubicada en el seno de una familia pudiente del México fronterizo de principios de siglo veinte. Los dos personajes protagonistas, Tita (Sara Cozar) y Pedro (Martxelo Rubio) ven obstaculizado su amor cuando la inflexible y dominante madre de ésta (Ana Lucía Billate), decide que Tita, su hija menor, debe asumir su soltería para cuidar de ella en su vejez. En medio de los olores y sabores de la cocina tradicional mexicana, Tita se verá abocada a sufrir durante largos años por un amor que perdurará más allá del tiempo.

Los miembros de Ados Teatroa comenzaron hace tres años a gestar esta producción, que se inició con un complicado proceso hasta llegar a obtener los derechos sobre el texto de Laura Esquivel, que por entonces vivía el proceso de



separación de su marido, el director de la versión cinematográfica, Alfonso Arau, por lo que los derechos sobre la obra estaban por resolverse en forma de litigio entre ambos creadores. Así que la compañía hubo de esperar hasta principios del pasado año con el litigio ya solucionado a favor de Esquivel para poner en marcha esta obra sensual y mágica de olores y sabores, que su directora contempla como una mezcla entre *La casa de Bernarda Alba* y *La Cenicienta*. Posiblemente de la una posea la dulzura, mientras que de la otra, lo onírico. Losada ha tratado de formular una propuesta limpia y natural aunque compuesta por abundantes elementos técnicos, que junto a la rápida sucesión de escenas, permiten al espectador conocer lo que ocurre tanto dentro como alrededor de la casa de los protagonistas a lo largo de las dos décadas cercanas a la Revolución Mexicana en las que tiene lugar la historia.

El espacio escénico diseñado por Fernando González Ansa se divide en tres niveles que cuenta con paredes translúcidas, sobre las que realizan proyecciones audiovisuales. A lo largo del espectáculo se cocina, se come y se huele. Los intérpretes trabajan con ingredientes reales, comen y gracias a los efectos especiales, consiguen que en momentos muy puntuales el público pueda adentrarse más intensamente en la obra mediante el olfato. A través de la cocina Tita canaliza sus sentimientos y emociones hacia Pedro y todos los que viven junto a ella en la hacienda. Quien come de sus picantes guisos siente lo que ella y se transforma mística y liberadoramente. El reparto actoral se completa con los nombres de Mila Espiga (Chencha), Julia Hernández (Rosaura), Iñake Irastorza (Nacha), Koldo Losada (Doctor John Brown), Javi Tolosa (Capitán) y Esther Uría (Gertrudis).

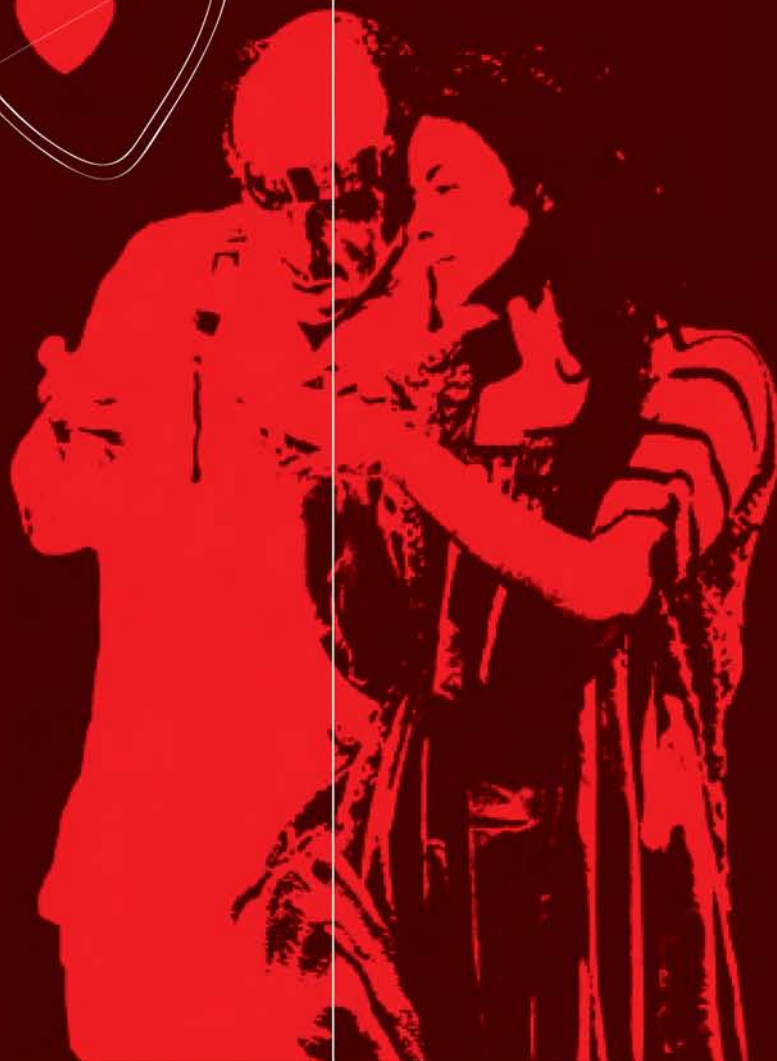




PASIONES ENTRE FOGONES

Cuando la mexicana Laura Esquivel escribió en 1989 su primera novela, *Como agua para chocolate*, nunca imaginó que aquel místico relato de amor entre dos seres incomprensidos situado en el México prerrevolucionario, tendría la repercusión social y cultural, eso sí, en buena medida propiciada por el éxito del largometraje rodado tres años más tarde por el entonces marido de la escritora, el cineasta Alfonso Arau. La adhesión de la crítica y el público fueron unánimes. Pero para Esquivel también supuso un punto de inflexión en su vida. Se convirtió de la noche a la mañana en el libro de ficción en lengua castellana más vendido en los últimos veinte años. La obra, que ha llegado a ser comparada con cierta osadía, con obras como *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, ha sido traducida a más de treinta idiomas, y en 1994, Laura Esquivel recibió el Premio Abby (American Bookseller Book of the Year), concedido por vez primera a una escritora no norteamericana. *Como agua para chocolate* entusiasmó por la atmósfera indecible que creó la autora para narrar la historia de un amor imposible e imperecedero en medio de ollas y sartenes, es decir, en el ámbito tradicionalmente femenino por excelencia: la cocina y sus hechizos. Esquivel, para la que cocinar supone una ceremonia de unión con el universo, avanza en su libro los sobresaltos amorosos, las pasiones y el pulso íntimo del espíritu de varios personajes que integran el doméstico universo de una noble hacienda extraviada en la llanura de Piedras Negras, al norte de México.

Tita se ahoga en una pasión incontrolable por el marido de su hermana Rosaura, y ésta sabe que su esposo desea a su hermana Tita; Pedro está enamorado de una mujer a la vez que está casado con otra, y Mamá Elena, la madre que impone las reglas de la arbitraria tradición, ya no siente pasión por nada, salvo por la de impedir la felicidad de la más pequeña y vital de sus tres hijas. El guiso está a punto de romper a hervir. *Como agua para chocolate* está llena de sustanciosos alimentos para el espíritu, y su exquisita receta está compuesta a partes iguales de ternura y llanto, fantasía y realismo mágico. En el sabio tratamiento que Esquivel otorga a esa sacudida de sentimientos ambivalentes reside gran parte del éxito de este título, que el público ha reconocido como una guía culinaria de remedios caseros contra el desamor.



MESTIZAR Y ENRIQUECER VOCACIONES

La compañía donostiarra Ados Teatroa ha cumplido dos décadas de existencia en la escena española. En esos diez años ha producido un total de ocho montajes, entre los que figuran *Manolito gafotas*, de Elvira Lindo; *El amigo de John Wayne*, de Garbi Losada, o *Las mujeres de verdad tienen curvas*, de Josefina López, tres de los más exitosos y premiados. Su última y más importante producción de las afrontadas hasta la fecha, *Como agua para chocolate*, podrá ser vista en el Teatro Cuyás de la capital grancanaria, antes de que inicie su periplo madrileño, previsto en enero de 2006. La compañía que impulsaron profesionales con una larga trayectoria teatral, en colaboración con otros creadores del ámbito audiovisual, se ha impuesto el propósito de consolidar una vía de producción abierta, donde puedan, ante todo, armonizarse, mestizarse y enriquecerse vocaciones y experiencias diversas. La autora y guionista Garbi Losada, que actualmente la dirige, fue una de sus cofundadoras en 1994.

UN RITMO CASI CINEMATOGRAFICO

Garbi Losada demuestra una vez más su habilidad para estructurar dramáticamente los materiales de los que parte. Ha logrado sintetizar la novela, narrar toda la historia, todas las historias, sin abusar de la elipsis, lo que le confiere un ritmo casi cinematográfico... La apuesta es ambiciosa, con una buena producción, un equipo actoral que funciona, un trabajo que cuenta una apasionada historia y la cuenta muy bien.

Carlos Gil

ARTEZ (Revista de las Artes Escénicas)

El montaje es imaginativo y ágil con una utilización de las imágenes que además de conseguir el avance de la narración, aporta una gran vistosidad. El resultado es brillante.

Roberto Herrero

Diario Vasco

Hay espectáculo y no pesa el origen novelesco porque hay ideas y soluciones escénicas, ropas y objetos, efectos visuales y hasta olfativos... hay teatro, pues. Garbi Losada se rodea de diez intérpretes de lujo.

Pedro Barea

El Mundo

Ante la versión de Ados Teatroa hay que quitarse el sombrero. Logra dar agilidad a la historia y conmover al público entre sollozos y alaridos desde las entrañas. Garbi Losada transmite verdad en escena gracias a la interpretación y a un escenario perfectamente tridimensional, que juega con los planos y la superposición de espacios casi como si estuviéramos en el cine.

LA GACETA (Salamanca)

El público responde con aplausos a la propuesta de la compañía vasca con un montaje de marcado ritmo cinematográfico, imaginativo y ágil, basado en el buen hacer de un compenetrado equipo actoral.

EL ADELANTADO (Salamanca)

El montaje de Ados Teatroa es un auténtico banquete para todos los sentidos.

LA GUÍA DEL OCIO

